

RESEÑAS

do a su universalismo, puede provocar «la búsqueda de otra realidad primordial como el sujeto auténtico del instrumento político» (p. 159). Para el nacionalismo el derecho de autodeterminación es la expresión de un derecho colectivo, originario e inalienable, no un proyecto político. A. Cruz nos recuerda que el derecho a la autodeterminación debe entenderse como derecho al autogobierno democrático y participativo, no como derecho a la secesión unilateral. Nos señala, de manera muy acertada, que un referéndum de secesión respondido negativamente no significaría el fin de las demandas nacionalistas, ya que su resultado sería considerado incorrecto. El resultado sólo se aceptaría si éste fuera positivo, y una vez conseguida la independencia el nacionalismo no admitiría un referéndum para volver a integrarse en otro Estado, porque «no toleraría en la nación ya independizada el grado de incertidumbre que considera legítimo introducir en el Estado dentro del cual ésta se encuentra» (p. 181). El problema básico que plantea el ejercicio del derecho de autodeterminación es la determinación de su sujeto. Y el sujeto que postula el nacionalismo como ostentador de este derecho es la nación, al margen del orden político existente. En definitiva, este es un libro lleno momentos brillantes donde su autor nos muestra muchas de las contradicciones en las que incurre el nacionalismo. Recomiendo vivamente su lectura a todos los interesados en este tema.

Roberto Augusto
C/ Los Perales, s/n
18480 Ugíjar (Granada)
roberaugusto@hotmail.com

DAMASIO, Antonio, *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Crítica, Barcelona, 2005, 334 págs.

El neurobiólogo lisboeta Antonio Damasio vuelve en su tercer libro de divulgación a tratar el problema de la mente y el cuerpo, esta vez de la mano de Spinoza, para llegar a conclusiones que no abandonan la línea naturalista-materialista que caracteriza sus obras anteriores. Es ya cono-

RESEÑAS

cido su afán de hacer llegar al público no especializado las teorías inferidas de su experiencia como médico; a través del terreno filosófico. Si *El error de Descartes* y *La sensación de lo que ocurre* dilucidaban el papel de la emoción y de los sentimientos en la toma de decisiones y en la fabricación del yo, *En busca de Spinoza* tiene como propósito principal “presentar un informe de situación sobre la naturaleza y la importancia humana de los sentimientos y fenómenos relacionados, tal como [Damasio] los [ve] ahora, como neurólogo, neurocientífico y usuario regular” (p. 13).

El volumen se abre con una sintética presentación de los sentimientos en la que Damasio adelanta las tesis centrales del libro. En primer lugar, alude a su consideración del organismo humano como una encadenación en la que los fenómenos más simples son representados en sus superiores más complejos. Y, dentro de esta cadena biológica, Damasio ubica a los sentimientos en la doble función de constituir, por una parte, las representaciones neurobiológicas de estados orgánicos que usualmente identificamos con el calificativo de “corporales” y de cimentar, por otra parte, esa función biológica llamada “mente”. Para la segunda afirmación esbozada en este primer capítulo, Damasio retoma la intuición spinoziana compendiada en la noción de *conatus*: el principio de autoconservación como primera ley de regulación en todo ser viviente, que se manifiesta en una especie de “sabiduría neurobiológica congénita” (p. 80) e inconsciente.

El segundo capítulo está dedicado a las emociones. Éstas constituyen para Damasio una enmarañada cadena de acontecimientos que tiene lugar en la cúspide de las reacciones reguladoras más básicas del cuerpo. Son los antecedentes del sentimiento, que ya es algo “mental”. Damasio las define por oposición al sentimiento (privado, invisible, aprendido y exclusivamente humano) como la parte pública, visible, innata y animal del proceso. Dos son las principales tesis aportadas en este capítulo. La primera: el principio de anidamiento (pp. 41 y ss.), según el cual el proceso homeostático que constituye el organismo está planificado de tal forma que cada nivel o grupo de reacciones recoge en sí una parte del nivel anterior más sencillo. Se trata de un ensamblamiento de procesos en el que “cada una de las distintas reacciones de regulación [...] no es un proceso radicalmente diferente, construido de la nada para una finalidad específica” (p. 42), sino que está presente en los procesos contiguos. La es-

RESEÑAS

pecial forma de esta estructura deriva en dos importantes consecuencias para el conjunto de reacciones reguladoras del organismo: su carácter no lineal (“la imagen [...] no es la de una simple jerarquía lineal”, p. 42) y su convergencia en una única finalidad compartida. La segunda consideración destacable es la inferida de un estudio neurobiológico realizado por el doctor Yves Agid sobre una paciente enferma de Parkinson, estudio cuyos inesperados resultados condujeron a Damasio a advertir la bidireccionalidad que el aprendizaje y la memoria asociativa confieren a la red que conecta emociones, sentimientos y pensamientos.

En los capítulos tercero y cuarto, Damasio desarrolla la teoría de los sentimientos bosquejada en las primeras páginas. Conforme va fortaleciendo las mismas tesis neurobiológicas planteadas sobre el funcionamiento del cuerpo, de las emociones y de los sentimientos, el autor se va acercando en esta parte del libro a su teoría de la mente (desarrollada en los capítulos quinto y séptimo). El objetivo que se propone al principio es dar con la índole de esos cimientos de la mente que son los sentimientos: “advírtase que no estoy preguntando acerca de la causa del sentimiento; ni acerca de su intensidad; ni sobre su valencia positiva o negativa [...]. Quiero decir realmente el contenido mental, los ingredientes, la materia que constituye un sentimiento” (p. 83). Sin embargo, Damasio nunca llega a resolver esta cuestión. Demuestra que la producción de representaciones mentales descritas con las herramientas de la introspección sucede siempre a la formación de unos patrones neurales observados mediante las herramientas de las ciencias neurobiológicas (pp. 188-189), sí, pero con ello no alcanza a describir la índole misma del sentimiento, ni de lo mental. Sorprende que, aún reconociendo él mismo esta laguna de su teoría, insista en hacer afirmaciones sobre la naturaleza (para él, fisiológica) de lo mental, basándose en inferencias acerca de su origen fisiológico.

El cuarto capítulo presenta una teoría ética fundamentada en los sentimientos y en la neurobiología (pp. 153-154), en la que vuelve a vislumbrarse el mismo reduccionismo naturalista de Damasio. No obstante, es valiosa su contribución a una línea de pensamiento que apuesta por la inclusión del sentimiento en la toma de decisiones como garantía de la razonabilidad de la acción inteligente (pp. 143-146).

En los tres últimos capítulos Damasio se centra en los últimos niveles de su edificio homeostático: el pensamiento, la conciencia, el yo y la vida

RESEÑAS

espiritual. Es aquí donde se enfrenta más directamente al problema de la continuidad cuerpo-mente, problema que le sirve de ocasión para entablar un segundo diálogo con Spinoza. Otra vez de la mano de éste, Damasio describe los pensamientos como nuevas representaciones de los conjuntos de reacciones directamente inferiores, en este caso, los sentimientos. La teoría postulada es la siguiente. Si a este nivel representacional se le suma la referencia a un mismo cuerpo mantenida por todos los fenómenos (conciencia), se explicaría el yo. Las facultades de la memoria y de la empatía darían lugar a una conciencia anticipada de la propia muerte que provocaría un sentimiento de angustia motor de toda la vida del espíritu. En definitiva, Damasio plantea una explicación de lo mental y del espíritu como representación no de objetos externos, sino de estados internos originados por la influencia de esos objetos externos sobre el cuerpo: es lo que él denomina “ideas de ideas” (p. 204), que vendrían a ser fenómenos puramente biológicos. Pero, lejos de reconocer su naturalismo mecanicista, el autor se disculpa argumentando que “mediante la conexión de experiencias espirituales a la neurobiología de los sentimientos, mi propósito no es reducir lo sublime a lo mecánico, y al hacerlo empequeñecer su dignidad [sino] sugerir que la sublimidad de lo espiritual está encarnada en la sublimidad de la biología y que podemos empezar a comprender el proceso en términos biológicos” (p. 265). No obstante, lo cierto es que Damasio se conforma con una explicación de las fases internas del proceso. Respecto a la naturaleza de los resultados de este proceso, arguye que “no hay necesidad de explicarlos, ni ello tiene valor: la experiencia de lo espiritual basta con creces” (p. 265).

Como valoración general, cabe decir que el libro, aunque resulta algo repetitivo y un tanto contradictorio, contiene datos empíricos que avalan importantes tesis neurobiológicas, así como valiosas aportaciones a la teoría sociológica (el papel social de los sentimientos) y a la teoría de la mente (no escindida del cuerpo, sino entretejida con éste a lo largo un mismo proceso homeostático). Sin embargo, a pesar de su rechazo del

RESEÑAS

mecanicismo, Damasio no logra salir de un biologismo insuficiente para explicar la riqueza de los seres humanos.

Elsa Muro
Universidad de Navarra
emuro@alumni.unav.es

GRIMALDI, Nicolás, *Descartes et ses fables*, Puf, Paris, 2006.

Nicolas Grimaldi está asociado al buen hacer filosófico. Para quienes han seguido su trayectoria intelectual resulta intrigante saber qué más nos dirá sobre Descartes, a quien ya ha dedicado importantes libros y artículos, referencias obligadas para los estudiosos del autor del *Discurso*.

Descartes et ses fables sostiene una tesis esencial para una adecuada y correcta comprensión de la filosofía cartesiana. Pero además Descartes es la ocasión del propio ejercicio filosófico, por eso se parte de una pregunta: ¿cuál es el papel de la imaginación en la constitución de la filosofía? La respuesta exige revisar el proyecto cartesiano, claro exponente de lo que Grimaldi califica como lógica de lo imaginario. Descartes otorga preeminencia operativa a la imaginación antes de privilegiar a la razón. El resultado es la construcción de varias fábulas, además de la anunciada por él mismo: su mundo físico.

El proyecto cartesiano busca el conjunto de condiciones que debería cumplir la realidad para que la lógica imaginada sea verdadera. El problema es que tal proyecto parece quedar interrumpido justo al poco de haberse comprometido a consagrar a él prácticamente su entera existencia. Según Grimaldi el porqué de tal interrupción se debe al descubrimiento de la moral provisional. Descartes ha encontrado allí lo que no buscaba: la libertad como negatividad infinita y el disfrute de esa libertad como beatitud natural.

En Descartes se descubren dos órdenes: el de la técnica y el de la ascesis. El primero persigue que el hombre se libere de su dependencia del mundo externo. El segundo es el imperio de la interioridad, esto es, un orden moral para disfrutar de la independencia absoluta de nuestra volun-